



Centro de estudios del desarrollo

 /asuntospublicos

 @ced_cl

Novedades

07/05/2013

Política

Nuevos aportes al comunitarismo: aproximación a la visión de Amitai Etzioni

03/05/2013

Sociedad

Razones y sinrazones de la concentración del poder en Chile: La desigualdad

29/04/2013

Política Sectorial

Autonomía Indígena: Un Asunto de derechos

24/04/2013

Política

Procesos constituyentes originarios. Algunas experiencias comparadas. Parte II

19/04/2013

Política

Procesos constituyentes originarios. Algunas experiencias comparadas. Parte I

16/04/2013

Política

Modificaciones para una efectiva regulación de datos personales en Chile

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1046

Política

07/05/2013

Nuevos aportes al comunitarismo: aproximación a la visión de Amitai Etzioni (1)

Esteban Szmulewicz Ramírez (2)

1.- Introducción

Si bien la obra de Amitai Etzioni no resulta completamente desconocida para los estudiosos e interesados en la teoría política y económica, particularmente en el ámbito de la corriente del nuevo comunitarismo, lo cierto es que su pensamiento no ha tenido la difusión que merece en Chile, a pesar de su evidente interés e impacto en la órbita anglosajona. A esta razón para estudiar al autor, cabe agregar la circunstancia de que se trata de un intelectual público, vale decir, “un intelectual comprometido con el discurso público, más que (o en conjunto) con el discurso académico o profesional” (3).

El pensamiento de Etzioni se encuadra en el denominado “nuevo comunitarismo”, caracterizado por las siguientes notas: (i) búsqueda de un balance entre derechos y responsabilidades; (ii) concepción anti-individualista epistemológica y metodológicamente, enfatizando la importancia constitutiva de las comunidades para la autocomprensión del ser humano; (iii) resituamiento de la sociedad civil, con un fuerte rol en el plano económico-social; y (iv) dimensión moral y normativa de las políticas públicas, más allá del materialismo e hiperracionalismo de la teoría del *rational choice* (4).

El objetivo del presente trabajo es exponer ciertos aspectos seleccionados de la nutrida obra de Amitai Etzioni, que incluye la publicación de 24 libros, decenas de artículos en revistas científicas, y decenas de apariciones en medios de comunicación. La selección se realiza sobre la base de aquellos aspectos que pueden ser aplicables o comparables con nuestro contexto, a fin de darle actualidad a sus contenidos, y también de la consideración de ciertas preguntas o problemáticas que preocupan al autor de estas líneas, teniendo siempre en mente que se trata de un trabajo, el presente, fundamentalmente exploratorio, lo que justamente explica el título del mismo.

De esta manera, este artículo comienza por reconocer ciertos desafíos sociales frente a los cuales reacciona el autor, organizados esquemáticamente. En segundo término, se pasa somera revista a la batería de conceptos e ideas que el autor propone para superar o resolver dichos desafíos, esbozando también algunas consecuencias prácticas relevantes. Finalmente, se exponen ciertas consideraciones generales acerca del impacto del pensamiento de Etzioni.

2.- Los desafíos

a) El individualismo

Una de las principales preocupaciones que guían la obra de Etzioni es ofrecer una respuesta teórica y de políticas públicas a la hegemonía del paradigma liberal-individualista en el ámbito de las ciencias sociales. Así, algunas inquietudes iniciales del autor podrían ser formuladas, a mi juicio, acudiendo a las siguientes interrogantes: ¿Cuándo el pensamiento humanista cristiano dejó de hablar de la familia? ¿Por qué se ha entregado la preocupación por el desarrollo de las familias y las comunidades a ciertas corrientes integristas del pensamiento católico?

Esta preocupación es encauzada en la obra de Etzioni por medio de su reacción frente a lo que denomina como “paradigma neoclásico” en el ámbito de las ciencias sociales, particularmente de la economía. Este paradigma se caracterizaría por una conjunción entre las siguientes corrientes filosóficas: el utilitarismo, el racionalismo kantiano y el individualismo hedonista. De esta forma, se concibe a los individuos como seres que persiguen únicamente maximizar su utilidad (en un sentido meramente material) y que escogen racionalmente los medios para ello. Los individuos son las unidades para la toma de decisiones, relegándose cualquier consideración por las comunidades de las que forman parte. Por otra parte, el paradigma neoclásico postula que la sumatoria de los individuos en el mercado competitivo genera la máxima eficiencia y competitividad. La comunidad no sería sino el resultado de la agregación de decisiones individuales racionales. A su vez, y como consecuencia de lo anterior, el orden social está basado en el mercado, básicamente compuesto por transacciones individuales y fundamentalmente auto-regulado. La economía no tiene tanto que ver con bienes y servicios, sino con la lógica de la elección, la de individuos sin limitaciones(5).

Coherente con este paradigma neoclásico, cabe llamar la atención acerca de los resultados del último Informe de Desarrollo Humano en Chile, el cual constata que, en términos generales, la felicidad para los chilenos se focaliza en el ámbito íntimo y personal, vale decir, se trata de una concepción hogareña e íntima de la felicidad. En la misma línea, la felicidad sería una responsabilidad individual, en donde la sociedad poco o nada importa: “Yo soy quien se hace cargo de mi felicidad, nadie más” (6). De hecho, un 73% de las personas opina que la felicidad depende principalmente de lo que uno mismo haga y que es alcanzable con independencia del contexto social. Lo anterior demuestra que el marco teórico criticado por Etzioni ha tenido profundas consecuencias individuales y sociales en nuestro país, lo que revela la urgencia de contar con un paradigma alternativo.

b) Muchos derechos, escasas responsabilidades

Por otra parte, una consecuencia derivada del predominio del paradigma neoclásico consiste en que se ha inclinado la balanza en exceso hacia la protección y tutela de derechos individuales, desconociendo que la sana convivencia social se sostiene a partir del compromiso y la responsabilidad compartida de todos. En particular, llaman la atención los múltiples estudios que alertan sobre las negativas consecuencias de esta visión en las actitudes vitales de los jóvenes. Por ejemplo, se sostiene que todas las decisiones de consumo se adelantan, pero las decisiones que implican compromisos personales o familiares se postergan. Las relaciones de pareja, relaciones laborales y amicales se relajan y vuelven líquidas (7). El sufragio y las otras formas de participación política se dilatan, postergan e incluso evitan. El consumismo gana terreno, en el seno de una sociedad cada vez más competitiva, insegura e inestable. De hecho, según la

psicóloga Paula Sáiz: “el actual estilo de vida ha conformado [a] sujetos más individualistas y con menos tolerancia a la frustración. Hoy uno no posterga demasiados deseos. Si algo te demora, buscas otra alternativa” (8).

Desde la perspectiva de Etzioni, los libertarios se sienten incómodos con el concepto de responsabilidad social, ya que les interesan los derechos, pero escasamente los deberes. La libertad se suele definir como el derecho a escoger, desconociendo el carácter situado y contextualizado de nuestras elecciones. La buena sociedad, agrega nuestro autor, se caracteriza como una que fomenta tanto las virtudes sociales como los derechos individuales: se requiere un equilibrio cuidadosamente mantenido entre lo uno y lo otro; y entre derechos individuales y responsabilidades sociales; entre individualidad y comunidad, y entre autonomía y orden social (9).

c) La desconfianza interpersonal y hacia las instituciones

Finalmente, Etzioni está particularmente consternado por el incremento de la desconfianza interpersonal e institucional que se deriva del efecto conjunto de los dos defectos anteriormente identificados del paradigma neoclásico. Así, sus inquietudes pueden resumirse, a mi juicio, en lo siguiente: ¿Cómo formar comunidades con otras personas en las que ni siquiera podemos confiar? ¿En qué medida esta desconfianza produce ineficiencias e ineficacias en el funcionamiento del Estado y del mercado, que terminan trastocando al propio paradigma neoclásico?

En palabras de Etzioni, los individualistas están especialmente preocupados por la garantía de derechos que no tienden a crear confianza entre las personas, sino precisamente lo contrario, tales como el derecho a tener una vida protegida y a controlar y utilizar la propiedad. A su vez, se miran las exigencias hacia los individuos con desconfianza, particularmente en materia de la actividad económica, bajo el influjo del *laissez-faire*. Finalmente, destaca el autor, los individualistas suponen, erróneamente, que el orden social surgirá espontáneamente del conjunto de actos individuales, la denominada mano invisible que organiza el funcionamiento del mercado y que presuntamente sería extrapolable igualmente al funcionamiento del sistema social (10).

Como evidencia empírica de las consecuencias que se derivan de la lógica anterior, que ha imperado en nuestro país a partir de la revolución neoliberal emprendida por el gobierno militar, ya el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile del año 2000 alertaba sobre algunas tendencias preocupantes. La abrumadora mayoría de los encuestados realizaba una evaluación negativa al ser consultados acerca de su “confianza en recibir ayuda de los demás”, la “facilidad para organizar a la gente” o la “confianza en recibir ayuda ante la agresión” (11). Por otra parte, en materia de confianza interpersonal, necesaria para construir lazos comunitarios estables, un 68,4% de los encuestados provenientes de los estratos socioeconómicos más bajos, declaraba que no se puede confiar en las personas, guarismo que se invierte en el caso de los segmentos económicamente más acomodados (12). En definitiva, como ya lo señalara el propio PNUD en su informe del año 2010, “si la confianza se deteriora, es difícil pensar cómo construir lazos de comunidad de carácter perdurable”, por lo que no resulta sorprendente que se produzca una merma en el sentido de pertenencia, el espíritu comunitario y el sentido de la solidaridad en nuestro país (13).

3.- Las propuestas

Hechos los alcances anteriores en relación a las problemáticas identificadas desde la teoría planteada por Etzioni, corresponde ahora revisar con cierta detención los postulados correctivos que propone para remediar las incoherencias y déficits del paradigma neoclásico.

a) “Comunidad receptiva” y “autonomía socialmente construida”

Lo primero que sostiene el autor es que, coherente con su postulado respecto al desajuste entre el reconocimiento de derechos individuales y el compromiso con deberes sociales, no se trata de suprimir los derechos *tout court*, sino que de encontrar un balance entre las fuerzas de los individuos y las de la comunidad de la que son miembros. En otras palabras, los individuos deben ser permeables a las necesidades de la comunidad, al tiempo que ésta debe abrir cauces para el desarrollo de los planes de vida individual.

De esta forma, se propone la noción de una “comunidad receptiva”, la cual se encontraría mucho más integrada que un agregado de individuos que buscan auto-maximizarse, pero sería también menos jerárquica y menos estructurada y “socializada” que una comunidad autoritaria. Bajo este concepto, ambos, individuos y comunidad, son completamente esenciales y, por tanto, tienen el mismo ser fundamental. Más explícitamente, Etzioni sostendrá que esta relación entre individuo y comunidad es como la que se da entre puerco-espines en el frío: si se separan demasiado, se congelan, mientras que si se ponen demasiado cerca, se pinchan (14).

De esta manera, no es posible hablar de individuos y comunidades como entes diferenciados, ya que aquello conduciría a discutir sobre agregados de individuos prescindiendo de la comunidad, como en la noción de “la mayor felicidad para el mayor número”. Lo correcto, al contrario, sería entender que “individuo y comunidad se hacen uno a otro y se necesitan uno a otro”. Dicho de otra manera, agrega Etzioni, “la sociedad no es una ‘constricción’ ni tampoco una ‘oportunidad’, somos nosotros mismos”. Desde un punto de vista macroeconómico, se considera clave a las colectividades en la toma de decisiones de los individuos, a diferencia del pensamiento neoclásico centrado en los individuos. En otras palabras, “las colectividades sociales son importantes unidades de toma de decisiones, que proporcionan el contexto dentro del que los individuos toman las decisiones” (15). Para aclarar esta idea, el autor provee de varios ejemplos. Primero, si se toma la agregación de individuos como la base del análisis, se puede informar que ha aumentado el número de individuos que consumen comida saludable en los últimos años. Sin embargo, si lo que se quiere es explicar este fenómeno, no se puede recurrir simplemente a sostener que se trata de la agregación de numerosas decisiones individuales, sin reconocer el papel que han tenido en esta conducta las autoridades sanitarias, la educación, los medios de comunicación, los movimientos sociales, entre otros actores. Otro ejemplo dice relación con los factores que determinan el nivel de inversiones en investigación y desarrollo: en la actualidad, se acentúa que la investigación no es una empresa individual y que los factores estructurales, tales como el grado de jerarquización, la comunicación interna, y la coordinación interinstitucional y externa, se correlacionan de modo significativo con dichas prestaciones, particularmente en condiciones de incertidumbre, en que se requiere incrementar la entrada de información y las capacidades para procesarla (16).

A su vez, la noción de autonomía coherente con la buena sociedad es la de una construida socialmente, esto es, aquella que es atributo social, de una sociedad que proporciona oportunidades estructuradas y que legitima a la expresión individual y de subgrupos acerca de sus valores, necesidades y preferencias particulares. Este tipo de autonomía aumenta la capacidad de la sociedad para adaptarse al cambio, cuestión denominada por Etzioni como “metaestabilidad”. Al contrario, las sociedades que ejercen excesiva presión sobre los individuos tienden a sufrir una falta de adaptación (17).

Ahondando en este punto, Etzioni añade que diversos tipos de estudios sociológicos y psicológicos dan cuenta de la importancia del tejido social para la individualidad y la capacidad de actuar libremente y de razonar, ya que la sociabilidad de los seres humanos aumenta su potencialidad humana y moral. Por otra

parte, la atomización de los individuos o la reducción de las comunidades a las muchedumbres es el mayor peligro para la autonomía, ya que engendra las posibilidades para el totalitarismo. En este sentido, Etzioni nos retrotrae a la reflexión de Tocqueville sobre el mejor antídoto a la sociedad de masas, que radicaría justamente en los cuerpos intermedios entre el individuo y el Estado, particularmente las comunidades con vínculos interpersonales más fuertes, tales como las étnicas, religiosas, comunidades residenciales(18).

De esta forma, una buena sociedad favorece las formaciones sociales que sirven a dos virtudes sociales en cuidadoso equilibrio: el bien social y las opciones individuales. Esto requiere tres condiciones: a) apoyarse en la educación, los modelos sociales, la persuasión, la confianza y los diálogos morales; b) definir un núcleo de valores a promover, más rico que los que hacen meritorio un procedimiento; y c) no establecer una ideología penetrante ni tipos de religión que cercenen la autonomía (19).

b) “Individuos adecuadamente socializados”

Luego de haber sentado estas premisas, Etzioni procede a acuñar la idea de “individuos adecuadamente socializados”, esto es, aquellos que equilibran las necesidades compartidas y las propias, responden a valores interiorizados, pero también son capaces de calcular las consecuencias. En otras palabras, los individuos en el plano social deben balancear competitividad y cooperación, ya que la competitividad se reserva sólo para ciertos terrenos o ámbitos, y aún dentro de éstos, hay límites morales más allá de los cuales la conducta no debe extenderse (20).

Para paliar estos potenciales problemas, Etzioni propone el concepto de una “relación simbiótica inversa” entre orden y autonomía, según la cual estas dos formaciones básicas se potencian mutuamente, pero sólo hasta cierto punto, en la medida en que si un elemento se intensifica más allá de un nivel dado, el otro comienza a disminuir correlativamente. Ello ocurre, por ejemplo, si la comunidad aumenta sin cesar sus expectativas respecto de sus miembros, como sucede en los regímenes totalitarios; pero también si las formaciones de autonomía se hacen cada vez más fuertes, ya que “llegará un punto en que no sólo se niegue el servicio a los fines compartidos (como ocurre cuando se lleva a sus extremos la privatización y la reducción del sector público), sino que disminuya la autonomía de los millones de individuos que, en distinto grado, dependen de la comunidad para satisfacer sus necesidades básicas” (21). De esta manera, el principio clave para el reconocimiento de derechos individuales inalienables y de responsabilidades sociales, reposa en la idea de que todas las personas deben ser tratadas como fines en sí mismas, y al mismo tiempo cada persona debe tratar a los demás y a la comunidad igualmente como fines en sí mismas(22).

c) “Motivaciones ético-normativas para la acción”

Finalmente, la propuesta de Etzioni no estaría completa si no considerara igualmente ciertas consecuencias epistemológicas y metodológicas que se derivan de sus premisas fundamentales. Primero, en cuanto a la concepción de la libertad, los neoclásicos prescinden de la importancia de la educación, la persuasión, el liderazgo y los modelos sociales, en las decisiones de los individuos, como si el “homo economicus fuese un milagro biológico-psicológico, nacido enteramente formado, con sus preferencias inmaculadamente concebidas”. De hecho, y contra esta tesis, las investigaciones psicológicas y sociológicas más recientes reconocen que los individuos que están vinculados en relaciones amplias y estables, y en grupos cohesionados y comunidades, son mucho más capaces de realizar elecciones adecuadas, validar juicios y ser libres (23).

El nuevo paradigma que propugna Etzioni se fundamenta en el concepto del “yo y nosotros”, que a su vez origina tres cambios básicos en: lo que las personas son, cómo escogen sus modos de actuar y quién está realizando la elección. Así, en cuanto a lo primero, las personas buscan dos “utilidades” irreductibles y tienen dos fuentes de valoración: placer y moralidad. En segundo término, en cuanto a los modos de actuar, las personas típicamente seleccionan los medios, no exactamente los objetivos, en primer lugar sobre la base de sus valores y emociones. Finalmente, en cuanto al sujeto de las decisiones, Etzioni sostendrá que las colectividades sociales, tales como los grupos étnicos y raciales, los grupos de iguales en el trabajo y los grupos de vecinos, son las primeras unidades en la toma de decisiones. La dinámica de la economía, incluyendo la medida en que es competitiva, no puede ser estudiada sin integrar los factores sociales, políticos y culturales en un paradigma único. Las colectividades sociales deben ser vistas no como agregados de individuos, sino como poseedoras por sí mismas de estructuras que sitúan a los individuos, y a otras sub-unidades, no según sus atributos individuales, sino que afectan en profundidad sus relaciones con los demás. El paradigma supone, por otra parte, que las personas tienen, en cierta medida, un compromiso significativo con la comunidad, un sentido de identidad “compartida” y compromiso con los valores, un sentido de que “somos miembros unos de otros”. Por tanto, adherirse a valores compartidos, a menudo, no es un tema de conformismo, sino de interiorización de valores morales, al menos en parte.

En otro sentido, el autor asume también una posición deontológica, crítica del utilitarismo como filosofía para juzgar el valor de los actos (básicamente en función de sus consecuencias y en relación con el principio del daño). Sostiene, al contrario, que hay algo más en la vida que la maximización de la propia satisfacción, y que se relaciona con el deber moral que se cumple o descuida. Por ejemplo, en el plano del funcionamiento de las empresas, si bien los estudios neoclásicos enfatizan exclusivamente la creación de incentivos económicos a los trabajadores como mecanismo para mejorar la productividad, las nuevas investigaciones incorporan también el cambio en la cultura de la empresa y en los códigos morales informales de la misma que con frecuencia producen los efectos deseados y a un coste mucho menor (participación en la toma de decisiones, aceptación social y mayor dignidad). Otro ejemplo dice relación con la disminución de la delincuencia, que no sólo se debe enfocar por el lado de los costes-beneficios (policías, tribunales, penas), sino también por la educación moral, cultura de la relación con los compañeros, valores de la comunidad y movilización de una adecuada opinión pública (24).

Finalmente, cabe reconocer que esta misma simbiosis debiera existir entre derechos y responsabilidades, ya que, por ejemplo, quienes afirman su derecho a recibir múltiples servicios del gobierno, deben igualmente estar dispuestos a pagar por ellos. También aquí se aplica la simbiosis inversa, ya que, por ejemplo, cuando se conceden excesivos derechos legales, se pasa de intentar resolver los conflictos mediante negociaciones, acuerdos y mediación, a una elevada confianza en los tribunales, con el consecuente aumento de la litigiosidad y la pérdida de armonía social, además de los costes económicos, que ello implica (25).

4.- Algunas observaciones finales

1. A partir de esta somera revisión de los principales postulados de Etzioni, es importante destacar ciertas implicancias de estos planteamientos para la realidad del Chile actual. A mi juicio, en materia de balance entre derechos y responsabilidades, y considerando las particulares circunstancias de cada sociedad, los llamamientos a potenciar y defender los derechos individuales se justificaron completamente en el Chile de principios de la década de los 90's, luego de un período de fuerte represión y limitaciones a la libertad individual. Sin embargo, en la actualidad, en una sociedad sumamente individualista y con tendencia a la atomización, estas prescripciones conducen a antagonizar cada vez más la simbiosis que debiera existir entre orden y autonomía. De esta forma, a mi parecer, en nuestro país se ha optado por interpretar ciertos valores clásicos, como la libertad y la igualdad, dando énfasis a la libertad individual y el mercado. A su vez, la igualdad se interpreta comúnmente como “igualdad de oportunidad de cada persona”, libre de coerciones externas, ya del Estado o del mercado, para desarrollar su propio plan de vida. A su vez, la fraternidad se interpreta como la acción caritativa de grupos de personas que se enfrentan a problemas similares, con un mínimo, con frecuencia inexistente, soporte de parte del Estado. Así, bajo el influjo de la denominada “tercera vía”, tanto al interpretar al ser humano como exclusivamente concentrado en su bienestar material (antropología de la tercera vía), como al proponer recetas cuyo eje articular es el concepto de libertad individual (ideología de la tercera vía), se ha terminado acentuando las tendencias hacia la fragmentación social y la desigualdad material (26).
2. Por otra parte, conceptos como “responsabilidad social” y “sociedad civil”, deben ser juzgados con cautela en su aplicación práctica a nuestra realidad, ya que provenimos de una tradición jurídico-política continental, con fuerte énfasis en el rol del Estado y en lo público, y con menos densidad de la sociedad civil y las organizaciones comunitarias. Esto, que puede ser visto como un defecto en clave comunitaria, hay que considerarlo como un dato duro de la causa, que además ha tenido una progresión a debilitarse en las últimas décadas producto de un cúmulo de factores. Por otra parte, la delegación de ciertas actividades tradicionalmente ligadas al Estado (educación, salud, pensiones) se hizo en nuestro país durante la dictadura, con escasa regulación y control de parte del Estado, por lo que cualquier discurso en esta línea tiene que tomar en consideración la necesidad de rebalancear al sector privado con el Estado y la sociedad civil, a través de un fortalecimiento de los roles de estos últimos actores. De hecho, y a pesar del lema “crecimiento con equidad”, los gobiernos de la “tercera vía”, entre los cuales cabe incluir numerosas políticas aplicadas por la Concertación, han privilegiado una visión restringida de la democracia y han mantenido los pilares del funcionamiento neoliberal de la economía, lo cual ha terminado restringiendo la participación social y perpetuando las desigualdades socioeconómicas. La privatización de asuntos de interés público ha significado una reducción en el sentido de solidaridad. Los vínculos sociales se instrumentalizan, al punto de volverse cuestiones de intercambio pragmático de bienes o servicios, y no relaciones directas entre personas humanas destinadas a compartir un espacio en común.
3. Finalmente, es importante destacar la actualidad del pensamiento de Amitai Etzioni, y la sintonía con los planteamientos de la Democracia Cristiana chilena. De hecho, de manera coherente con la crítica al neoliberalismo, el planteamiento de una “buena sociedad” y de una economía fundada en bases morales, y frente a la desesperanza que rodea el escenario de crisis económica y de las ideas actual, cabe recordar las palabras de Eduardo Frei Montalva, quien señalaba en 1981 que: “tampoco puede decirse que el materialismo capitalista esté en su apogeo. Parece difícil discutir que como fórmula de productividad de bienes es más eficiente que la economía colectivista. Cosa

muy distinta es que sea una respuesta al hombre, la base de una civilización. La crisis por la que atraviesa el sistema, los quiebres morales, el consumismo desatado, la creciente brecha entre grandes riquezas y oprobiosas pobreza, los desequilibrios en el orden mundial, tampoco pueden negarse. Si bien convive junto a la democracia pluralista, lo que es sin duda un hecho real y positivo, es indudable que en el seno mismo de estos regímenes el hombre anda en busca de una respuesta más de acuerdo con su propio ser” (27).

- (1) Este artículo corresponde a una versión resumida de la ponencia presentada en el Primer Encuentro Internacional Reflexiones sobre la Vigencia del Pensamiento Humanista Cristiano, desarrollado en enero de 2013 en Santiago de Chile. Agradezco a Eduardo Saffirio, Presidente del Directorio del Centro de Estudios del Desarrollo (CED), y a Claudio Pérez, Director Ejecutivo de dicha institución, por la invitación a participar en dicho evento. A Eduardo Saffirio agradezco igualmente el acceso a bibliografía fundamental para este estudio y su apoyo constante durante el mismo.
- (2) Abogado (UACH). Magister en Pensar y Gobernar las Sociedades Complejas (Universidad Autónoma de Barcelona). Master of Science in Comparative Politics (London School of Economics and Political Science). Investigador Asociado del Centro de Estudios del Desarrollo (CED). Director del Centro de Estudios Constitucionales y Administrativos de la Universidad Mayor.
- (3) Etzioni, Amitai y Bowditch, Alyssa (eds.) (2006), *Public Intellectuals*, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- (4) Para un mayor desarrollo de las características comunes del pensamiento comunitarista contemporáneo, véase Etzioni, Amitai (2013), “Communitarianism”, en *The Oxford Companion to Comparative Politics*, Joel Krieger (ed). New York, NY: Oxford University Press, pp 221-223. En el mismo sentido, véase igualmente la identificación de los principales puntos del debate entre John Rawls y los comunitaristas (MacIntyre, Taylor, Walzer y Sandel), en Saffirio, Eduardo (2013). “Más Allá del Individualismo. I”, en *Asuntos Públicos*. Informe N° 1020 [www.asuntospublicos.cl]
- (5) Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*. Madrid, Palabra, pp. 29-32.
- (6) Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2012). *Desarrollo humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, pp. 48-49.
- (7) Para un mayor desarrollo de esta idea, véanse las obras *Vida líquida* (2006), Madrid, Paidós; y *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2005), Fondo de Cultura Económica: Argentina; de Zygmunt Bauman.
- (8) Opinión manifestada en un artículo publicado por el diario La Tercera, sábado 24 de noviembre de 2012, T05.
- (9) Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*. Madrid, Paidós, pp. 23-26.
- (10) *Ibidem*, pp. 27-29.
- (11) Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2000). *Desarrollo humano en Chile 2000. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, p. 108.
- (12) *Ibidem*, p. 144.
- (13) Szmulewicz, Esteban (2010). “Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. 1ª parte”. En *Asuntos Públicos*. Informe N° 813. [www.asuntospublicos.cl].
- (14) Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*, op. cit., pp. 37-38.
- (15) Para un mayor desarrollo de las distintas implicancias que se derivarían de esta idea, véase *ibidem*, pp. 243-252.
- (16) *Ibidem*, pp. 256-257.
- (17) *Ibidem*, p. 44.
- (18) *Ibidem*, pp. 47-48.
- (19) Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, op. cit., pp. 48-49.
- (20) Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*, op. cit., pp. 38-40.
- (21) Etzioni, Amitai (1996). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, op. cit., pp. 58-60.
- (22) Etzioni, Amitai (2000). *La tercera vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*. Madrid, Trotta.
- (23) Etzioni, Amitai (2007). *La dimensión moral: hacia una nueva economía*, op. cit., pp. 38-39. Para un mayor desarrollo de las implicancias de esta idea, véase la misma obra, pp. 134-155.
- (24) *Ibidem*, pp. 133-141.
- (25) Etzioni, Amitai (2007). *La nueva regla de oro. Comunidad y moralidad en una sociedad democrática*, op. cit., pp. 64-67.
- (26) Szmulewicz, Esteban (2010). “Las contradicciones de la tercera vía. Participación social y desigualdad en tres países. Segunda parte”. En *Asuntos Públicos*. Informe N° 815. [www.asuntospublicos.cl].
- (27) Frei Montalva, Eduardo (1981). “Un mensaje válido”, en *Eduardo Frei Montalva. Obras escogidas*. Santiago, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, p. 624.